

LA MISA DE TOMÁS:

¿CULTO DIVINO DEL FUTURO?

CLEMENS WILKEN

Quien ama la Misa y observa el número decreciente de los (más jóvenes) asistentes a la Iglesia, se pregunta por los motivos y busca nuevos caminos. ¿Es el desarrollo del culto divino “normal” demasiado estereotipado, los sermones demasiado monológicos, la Palabra ahogada por la voz y la participación de los asistentes demasiado pasiva? Esto me preguntaba yo como sacerdote hace casi cuarenta años y cobré esperanza con los textos del Concilio, ya que la Constitución para la Liturgia se expresa de este modo en el número 14: “total, consciente y activa participación de todos los creyentes en las celebraciones litúrgicas”. Esta recomendación se hace realidad, según mi experiencia, también y especialmente en la Misa de Tomás.

Hay que añadir otra reflexión: En general se supone que los asistentes al culto divino son creyentes. Estas previsiones intimidan a más de uno a entrar en el templo con excepción de las visitas. A veces se expresa la angustia umbral con las palabras: “¿Qué puedo yo hacer en la Misa? Verdaderamente no creo”. Además la “incredencia” no se refiere a la declaración central de la “jerarquía de verdades”. A menudo este enfoque oscuro y la lejanía eclesial es independiente de la confesión religiosa y es constatado en todos los países europeos y fue la situación de arranque de la Misa de Tomás.

EL ORIGEN

Hace aproximadamente diez años en Helsinki, el párroco Olli Valtonen y el profesor Miika Ronkanen escribieron una carta a cuarenta párrocos y laicos con el ruego de que las personas participasen más en el culto divino y en la vida espiritual. El aislamiento en la gran ciudad y la soledad religiosa debía encontrar una comunidad espiritual. La alienación de la Iglesia debía ser superada por medio de una nueva experiencia del Reino de Dios. A esta invitación concurrieron personas de diferentes orientaciones espirituales: del movimiento misionero popular, de la espiritualidad de Taizé, del círculo bíblico y de grupos carismáticos. Del fondo de la vetusta tradición cristiana surgió, a través de

muchas aportaciones, la primera Misa de Tomás, llamada así por el Apóstol escéptico, que no creyó simplemente lo que los otros le decían sino que buscaba el encuentro personal con Jesucristo. Desde entonces, en Helsinki cada domingo acuden de mil a mil doscientas personas en la Agricolakirche a la Misa de Tomás de dos horas y media de duración.

Muchos católicos desconocen que en la Iglesia Evangélica hay una “Misa”. Entre ellos se ha entendido que la celebración de la Cena no se añade sino está incluida en el servicio divino completo. Cada vez con más frecuencia se celebran en las comunidades evangélicas “misas luteranas”.

TOMÁS, EL ESCÉPTICO (JN 20, 24-29)

Tomás pregunta, no acepta sin crítica el mensaje de los otros Apóstoles. Se distancia; esto lo encontramos en la actualidad de nuevo en muchas personas: preguntando sin respuesta, buscando sin meta, cayendo sin apoyo. La pérdida de autoridad de la Iglesia tiene muchos motivos. Sin ninguna declaración de culpabilidad tiene que constatarse que muchos cristianos de nombre echan de menos en la Iglesia la cercanía, el calor, el contacto, la admiración, la donación, la experiencia del amor de Cristo. Esto desea proporcionar la Misa de Tomás y corre alguna lágrima en la bendición y en la unción.

“Si no veo las heridas...y toco...”. Esta nostalgia se encuentra en muchos contemporáneos. Desearían experimentar a Dios sensitivamente. Muchos buscan la emoción en lo esotérico y en el éxtasis. Éste es un camino peligroso. Pero si tomamos en serio la Encarnación de Dios podemos dominar también en parte el miedo del contacto y la angustia. ¡Qué estéril y distante es p.e. el abrazo del sacerdote durante la concelebración del “Pax vobis”!. La Misa de Tomás permite encuentro y contacto, donación y ternura, percepción y bienestar.

“Las heridas”. Muchas personas están heridas espiritualmente y en conexión con ello, enfermas corporalmente. No necesito referirme al gran número de los que se encuentran en tratamiento psicoterapéutico. Casi todas y todos cargamos con angustias, con complejos de inferioridad y con agresividades

acumuladas consigo mismo. ¿Dónde tienen sitio en la liturgia? La Misa de Tomás desea ayudar y sanar por medio del diálogo personal, de la unción y de la bendición y también puede echarse fuera la rabia en el “muro de las lamentaciones”.

“*Mi Señor y mi Dios*”. Es una experiencia mística y pensamos en la conocida expresión de que el cristiano moderno o es un místico o no es nada. Esta dichosa percepción de ser aceptado interiormente en la vida del Dios Trinitario, se fundamenta en la fe en la inhabitación del Espíritu Santo en cada uno de nosotros, Rom 8,9. En las reuniones preparatorias de la Misa de Tomás yo he experimentado una profunda espiritualidad semejante a la expresada por Ernst Thrasolt:

Y al que Tú, Señor, sólo una vez has encontrado,
y sobre el que solo cayó Tu sombra santa,
éste se halla en la meta
y es bendecido para toda su vida.

Y al que Tú una vez has contemplado
y al que Tú una vez has dicho: ¡Ven y ve!,
éste es Tuyo eternamente, y nunca
se separa de Ti y ha construido sobre el fundamento eterno.

EL EQUIPO DE PREPARACIÓN

Es denominado “Iniciativa-Misas de Tomás” y lleva, junto con el párroco que es competente en el ámbito eclesial, la responsabilidad para la formación de la Misa de Tomás. Se elige un/una portavoz y se forman grupos de trabajo para las partes singulares de la Misa de Tomás, para la música, las finanzas, etc.

En repetidas reuniones se trata no sólo de la organización, la técnica, la propaganda... La Misa de Tomás no es entendida como un nuevo “truco” para atraer a los alejados de la Iglesia al culto divino. Las cristianas y los cristianos que preparan una Misa de Tomás no se sienten como “realizadores”. Ellos entienden su (a menudo duro) trabajo como cumplimiento del encargo bíblico de ir a “setos y vallados” para invitar a todos al encuentro con Jesucristo. En las

entrevistas es exigida por los participantes toda una creatividad y, dado el caso, retirar las propias ideas y preferencias. Una corta meditación, una oración y un cántico forman parte de toda reunión preparatoria, algo así como lo que expresa esta estrofa:

Donde los cristianos no festejan,
las iglesias se quedan frías y vacías.
Palabras y canciones se recitan mecánicamente,
esto hoy nadie lo quiere ya.
Dios no necesita lo estático.
¡En el lugar comienza una fiesta!
Para vivir nos despierta a los cristianos
Su Espíritu, si se Le permite.

A menudo en las reuniones son presentadas de nuevo ante Dios peticiones de particulares redactadas por escrito de la anterior Misa de Tomás.

UNCIÓN Y DANZA

La bendición y la unción individual forman parte desde el principio del ritual de la Misa de Tomás. En muchas comunidades evangélicas la unción fue re-descubierta como señal en el cristianismo primitivo de la cercanía sanante de Dios. En los diálogos bíblicos y seminarios en los que yo también participé, fueron meditados los siguientes textos:

Is 61,1: El Espíritu del Señor está sobre mí porque Él me ha ungido

(Los cristianos somos ungidos). Óleo de alegría en lugar de vestidos de duelo.

Sal 23,5: Tú unges mi piel con óleo.

Mc 6,13: Jesús los envió a sanar; ellos ungían a los enfermos con óleo.

Lc 10,4: El misericordioso samaritano vertió óleo en las heridas.

1Jn 2,20: Vosotros tenéis la unción de Él que es Santo.

Y el conocido pasaje de Sant 5,14 ss.

Así se forman grupos de unción (en los que también participan los católicos) que preparan el culto divino de la unción. La propia unción se efectúa de tal modo que el que desea ser ungido se sienta en una silla con las manos

sobre las rodillas. Él ó la que unge es asistido por otros que imponen las manos y sostienen el pequeño recipiente con óleo que previamente fue bendecido. El que unge abre cuidadosamente las manos del que está sentado delante de él y unge con gran sosiego e intimidad la parte inferior de las mismas y la frente con palabras similares a éstas: *“Dios Padre que te ha creado y te ama sobre todo, Su Hijo que te ha salvado y ha querido compartir contigo Su vida y el Espíritu Santo que te consuela, te cure y te fortalezca, te bendiga y te unja. Vete en paz”*.

La unción en esta u otra forma similar es ofrecida en la parte media “abierta” de la Misa de Tomás y muy aceptada.

Las danzas meditativas incluyen todo el cuerpo en la alabanza de Dios. Desde largo tiempo son practicadas en grupos de mujeres, órdenes, especialmente formadas para el servicio divino, en tiempos espirituales de descanso, y encuentran acceso en la Misa de Tomás. Movimiento y encuentro se corresponden. La música que fluye ininterrumpidamente a todo el cuerpo y el texto nuevamente sentido – a menudo canciones de Taizé – llena a los que danzan de una profunda alegría y los une a unos con otros. Pensamos también en David, que danzaba por el retorno del Arca de la Alianza, 2 Sm 6,14. También recordamos con gusto la frase de S. Agustín: “¡Hombre, aprende a danzar! Si no los ángeles en el cielo no sabrán qué iniciar contigo”.

Así también son previstas para la Misa de Tomás las expresivas danzas religiosas en Mainz durante el día católico, que son dirigidas por una vicaria.

EL FIN

Aproximadamente media hora antes del comienzo, el grupo musical, que toca distintos instrumentos y contribuye esencialmente a la atmósfera espiritual y alegre, prepara a los que van llegando.

Después de una oración en la sacristía, el equipo entra en la iglesia. Todos llevan un pañuelo de cuello, un chal (estola) u otra señal de su colaboración y disposición, para poder ser abordados. A menudo un icono de Cristo les precede. Después de un cántico confiesan algunos en nombre de todos lo que los separa de Dios. En una “oración-guardarropa” se pide el perdón y la

fuerza para deponer sentimientos negativos. En la primera parte se aclara el tema y se anuncia el propio mensaje bíblico p.e. dramáticamente o en forma de un sermón dialogal. El tema fue seleccionado previamente por el equipo, p.e.:

Puesto sobre la Cruz y, sin embargo, no en el final.

No vayas solo en tu camino.

¿Desempeñas tú algún (ningún) papel?

Después sigue la parte “abierta” que es anunciada en las hojitas de cánticos y oralmente. Toda la comunidad se deshace en grupos –a excepción de aquellos que quieran permanecer sentados- y se reparte por estancias contiguas preparadas, hornacinas y altares laterales. Además de las posibilidades citadas, está preparado un lugar de silencio y bajo el nombre de “Todo oídos” colaboradores (as) están a disposición para el diálogo individual. Quien lo desee puede estructurar creativamente el tema, p.e. en forma de una cruz o de una mandala, que más tarde se lleva al espacio del culto divino. Es muy importante el lugar en que se encienden los cirios y se expresan las peticiones. Si son formuladas por escrito, se leen más tarde en voz alta.

Después de algún tiempo se reúnen todos, con cánticos de los grupos musicales, en el pleno para la celebración de la Cena.

LA ENOJOSA CUESTIÓN DE LA CENA

Con respecto a esto en Finlandia no existió ningún problema, porque se trataba exclusivamente de cristianos evangélicos. Entre nosotros los grupos de preparación y las comunidades para el culto divino son siempre ecuménicas. Según la comprensión católica, una Eucaristía sólo es “válida”, si es celebrada por un sacerdote ordenado. Además las “palabras de transformación” no pueden pronunciarse juntamente con un ordenado evangélico. Así están las cosas.

Esto es tenido en cuenta, pronunciando en general “solo” los sacerdotes evangélicos las palabras de la institución. También hay casos en que sacerdotes católicos participan.

Mi experiencia sobre esta situación, que también he obtenido en Taizé, es

que la mayor parte de los jóvenes católicos no se interrogan sobre quien celebra la Cena, sino sobre si lo es de una manera verdaderamente espiritual y no formulista. Para la mayor parte se trata de lo expresado por Roger Schutz: “*que nos alimentemos de Cristo*”. La presencia de Cristo no es cuestionada, sino sólo si Le recibimos gustosamente y vivimos en lo diario de forma práctica el amor al prójimo.

Así se conducen también en la Misa de Tomás según mi experiencia. Las y los participantes buscan en la Palabra y en el Sacramento un testimonio convincente de la Presencia de Cristo también en nuestro tiempo y una comunidad cristianamente auténtica.

Después de la celebración de la Cena, de la bendición y del cántico “Guárdanos Dios” son invitados todos a una reunión fraterna. El culto divino no se termina con el último “Amén”. Con las bebidas y los bocadillos se intercambian experiencias e inquietudes, se conciertan otros encuentros, se ofrecen ayudas y se anudan en parte relaciones duraderas. Se buscan ya colaboradores (as) para la siguiente Misa de Tomás.

PROPAGANDA

Un deseo importante es interpelar a los alejados de la iglesia. Para esto, los anuncios desde el púlpito no son suficientes. En la prensa diaria se indica la próxima Misa de Tomás; siguen anuncios y conferencias de prensa. Carteles, letreros extendidos a través de la calle, hojas distribuidas, visitas incluso a los alojamientos de los “sin techo” y a las tascas de homosexuales deben abordar los grupos de objetivos de la Misa de Tomás. Si es posible en conferencias y artículos se profundiza en los motivos y deseos de la Misa de Tomás.

¿CÓMO SE CONTINÚA DESPUÉS DE HELSINKI?

Por medio de los asistentes a las Misas de Tomás finlandesas nacieron grupos de preparación en Winsen/Luhe, Hannover, Lüneburg, Hamburg, Lübeck, Bremen, Wilhelmhaven, Leer, Nienburg, Braunschweig, Einbeck, Postdam, Köln, Neu-Isenburg, Karlsruhe, Mannheim, Schweinfurt, Nürnberg, anchen (Iglesia de Lucas), Deggendorf, Schernberg/Thüringen y otros lugares.

El punto de coordinación para todas las iniciativas de la Misa de Tomás es el seminario teológico de Celle. Desde allí se organizan seminarios de perfeccionamiento, en los que yo participé.

La dirección de la Iglesia católica no se ha manifestado aún sobre este movimiento Misa de Tomás.

Después de que fue celebrada una Misa de Tomás en el día de la Iglesia evangélica en Leipzig es fácil comprender que también en el día de la Iglesia católica, que tiene lugar del 10 al 14 de Junio de 1.998 en Mainz, se celebrase una Misa de Tomás. Para ello, la iglesia evangélica de Cristo, en el centro de Mainz, fue puesta a disposición para el 11 de Junio a las 19h 30m. Era el día del Corpus -quizás la Misa de Tomás fuera un buen complemento para la procesión! Por medio de anuncios en el periódico y de propaganda oral tuvo lugar el primer encuentro el 31 de Enero, en el cual participaron seis párrocos y párrocas así como laicos. Como tema fue propuesto: *“Si no veo sus heridas...”*. Jn 20,25.

La dirección del día católico fue invitada a la admisión en el programa y en primer lugar presentó dudas sobre el nombre de “Misa”, que para los católicos era equívoco. Entonces se propuso celebrar una “Fiesta de Tomas” (sin Cena). También esta propuesta fue rehusada por el motivo de que por medio de una tal celebración de Tomás “fueran despertadas expectativas que en la situación presente no podían ser cumplidas”. Esta decisión chocó en todas partes con la incompreensión a la vista del tema del día católico: “Esperanza”. Así se volvió al nombre originario de Misa de Tomás y se buscó otro soporte. Quizás sea un modelo para el culto divino ecuménico de la Cena en el día eclesial común del cambio de milenio.

Queda aún la cuestión sobre los efectos de la Misa de Tomás en el “normal” culto divino de la comunidad. No debe existir competencia, sino estímulos para aceptar algunos elementos en el sentido del Apóstol Pablo:

“¡Examinadlo todo y quedaos con lo bueno!”,

1 Tes 5,21

Geist und Leben 3,98



Agrikolakirche. Helsinki

www.vacarparacon-siderar.es